

## CULTURA

# César Rendueles pone al capitalismo frente al espejo de la literatura

El autor de 'Sociofobia' critica en 'Capitalismo canalla' los excesos de la mercantilización y el consumo. "La literatura es un trabajo de pocería al margen del discurso dominante"

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS. Madrid La precocidad en literatura parece reservada a los trabajadores de la emoción y la imaginación, es decir, a los poetas. Como mucho, a los novelistas. El pensamiento, mientras, parece exigir tiempo de estudio y de decantación de lo estudiado. De ahí la rareza de que un menor de 40 años publique un primer ensayo que sea original en el fondo y brillante en la forma. Ese fue el caso del filósofo César Rendueles, quien en 2013 se estrenó con *Sociofobia* (Capitán Swing), un trabajo sobre "el cambio político en la era digital" que tanto los críticos como los lectores de EL PAÍS eligieron como mejor ensayo de ese año. Nacido en Girona en 1975 y criado en Gijón, Rendueles ejerce como profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid después de trabajar en el Círculo de Bellas Artes y formar parte del colectivo Ladinamo, un semillero de la cultura alternativa que algún día será objeto de tesis y tesis.

*Sociofobia* mezclaba el rigor de un estudioso de la modernidad con la chispa de un nativo digital y los servía en una prosa clara y bienhumorada destinada a desmontar las promesas de felicidad del fetichismo cibernético. Dos años después, Rendueles publica *Capitalismo canalla* (Seix Barral), "una historia personal del capitalismo a través de la literatura" que no pretende ser, avisa su autor, "un canon estético ni ideológico".

Experto en la obra de Walter Benjamin, Rendueles conecta su ensayo con el *Libro de los pasajes* del pensador alemán: "Benjamin hablaba de ese trabajo como de 'un cuento de hadas dialéctico'. Con material procedente de la fotografía, la poesía o la historiografía quería construir una historia alternativa del siglo XIX. Lo mío es mucho más modesto, pero comparto esa idea: usar materiales heterogéneos como puertas traseras para acceder a dimensiones de la historia que a veces quedan ocultas".

## Conrad, Percec, Delibes...

Si esas dimensiones son el nihilismo destructivo al que conduce el consumismo o "la subordinación de toda nuestra vida social a las relaciones comerciales", las puertas traseras para llegar a ellas son novelas como *W o el recuerdo de la infancia*, de George Percec; *El disputado voto del señor Cayo*, de Miguel Delibes, o *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad. Rendueles sabe que esta última se ha leído como una apología del colonialismo y, a la vez, como su crítica más feroz, pero no cree en la literatura como transmisora de las ideas dominantes: "Tal vez tiro piedras contra mi tejado, pe-



Dibujo de El Roto sobre los excesos del mercantilismo, publicado en 2009 en EL PAÍS.

## La cara b de seis novelas

**George Percec.** "Su *W* es un país cuya vida social gira en torno al deporte. Percec imagina cómo sería una sociedad basada en la competencia extrema. Nos suena, ¿verdad?".

**Herman Melville.** "*Moby Dick* es básicamente la historia de un emprendedor enloquecido, el capitán Ahab, que construye una mitología nihilista en torno a un proyecto de exportaciones extractivas y arrastra en su caída a una plantilla de trabajadores precarios".

**L. F. Céline.** "El protagonista de *Viaje al fin de la noche* comprueba en África la continuidad entre la violencia colonial, el esclavismo y la disciplina laboral".

**Jack Kerouac.** "*En el camino* casi siempre se entiende al revés. Como influyó mucho en la contracultura de los sesenta,



César Rendueles, en Madrid. / BERNARDO PÉREZ

se lee retrospectivamente como un anticipo de la Era de Acuario y los pantalones de campana. En realidad, se comenzó a escribir en 1948 y es, básicamente, un testimonio del final de la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva eufórica del bando ganador".

**Geoff Dyer.** "Yoga para los que pasan del yoga narra la depresión de un periodista cultural. Es un Fausto de hoy porque el Fausto de Goethe es un hipster del siglo XIX: busca satisfacer sus ansias de autorrealización individualista. Hoy todos somos así. En vez de un perro que se convierte en Mefistófeles, tenemos escarpatas. Nuestras almas *rejuvenecen* con el consumo".

**Miguel Delibes.** "En *El disputado voto del señor Cayo* se dice: 'Este tío es como Dios, de la nada saca cosas'. Acostumbrados a la cadena de montaje, la capacidad de hacer muchas cosas hoy nos resulta heroica. Pero fue la normalidad durante miles de años".

ro a veces hacemos lecturas demasiado exigentes de los textos literarios desde un punto de vista político. Yo mismo he dicho alguna vez que en la literatura española de los noventa desaparecieron las vivencias de las clases populares, pero creo que eso dice más de los lectores que de los autores. Lo que nos permiten las novelas es acceder no al mundo tal y como es, sino a cómo lo vemos. Con ellas hacemos arqueología interior; vamos retirando capas hasta llegar a un magma maloliente. La literatura trabaja con la podredumbre. Es un trabajo de pocería al margen de los discursos dominantes", explica.

¿Y Conrad? "De Conrad me interesa la dimensión subjetiva de alienación, muchas veces compartida por los colonos y por los colonizados. En él se ve muy claro que la alienación —pasiva, repetitiva, violenta, sin sentido— es lo contrario de esa sensación inimitable de estar siendo uno mismo".

## La mercantilización

En *Capitalismo canalla* reaparece una de las tesis centrales de *Sociofobia*. Lejos de ser el hábitat natural que parece ahora, el mercado supuso tradicionalmente una excepción reducida a un lugar y un tiempo determinados: los días de mercado. "Es una idea que tomo de Polanyi, que explica que la mercantilización es algo exótico y reciente. En sí mismo eso no es negativo —también la *Declaración de Derechos Humanos* lo es—, pero deberíamos pararnos a pensar cuando la mercantilización genera procesos destructivos como los que nos han llevado a esta crisis. Todas las sociedades han tenido relaciones mercantiles, pero siempre han ocupado un lugar si no marginal, si muy limitado. Siempre ha habido espacios que estaban al margen del mercado. Hoy lo único que lo está es la familia".

Ajeno a todo adanismo, Rendueles no plantea un retorno atávico a un momento ideal de sociedades pasadas supuestamente más cordiales y comunitarias: "No. Planteo que pensemos cuál es la dimensión que queremos dar al mercado en nuestra sociedades. Los periodos de mayor progreso social y moral han tenido que ver con el control de la mercantilización. Eso fue el keynesianismo tras la Segunda Guerra Mundial: la desmercantilización parcial de la sanidad, de la educación, del mercado de trabajo... No es extraño que hoy lo subversivo en las facultades de Economía sea Keynes: que el Estado regule el mercado, que paguen más impuestos las clases altas... Sus teorías ponen de los nervios a los neoliberales. Prefieren a un marxista radical explicando la teoría del valor".

De ahí que, al contrario que en Mayo del 68, el 15-M no pidiera nada imposible sino una vuelta al Estado del bienestar, algo que ahora parece casi utópico. "En el fondo, los revolucionarios siempre han tenido originalmente un objetivo modesto: dar comida y educación a la gente y liberarla del despotismo. No parece excesivo teniendo en cuenta nuestro nivel de desarrollo, ¿no?", remata.